

SERGIO RAMIREZ MERCADO

PERDON Y OLVIDO

Por Luchi Tenorio. Foto de Julio Almendárez

Tomado de Cosas: Una Revista Internacional – Edición septiembre 2009

Es uno de los escritores más populares de Nicaragua y su fama se ha extendido a Latinoamérica y Europa. Durante su carrera, ha obtenido varios premios y distinciones; sin embargo, quien fue vicepresidente de Nicaragua y hombre exitoso en su carrera, ha decidido ceder los derechos de su más reciente libro, la antología de cuentos, para que con los fondos recaudados se pueda publicar un libro de un escritor joven.



SERGIO RAMÍREZ MERCADO

PERDÓN Y OLVIDO

Por Luchi Tenorio. Foto de Julio Almendárez

La biblioteca de su casa de habitación, con pisos de maderas y gigantescos libreros copados de literatura, sirve de escenario para que él se remonte 50 años atrás y reviva sus experiencias de escritor joven. *Perdón y Olvido* recopila a su faceta como escritor de cuentos desde 1960 hasta hoy, y mientras se acomoda en su sillón café le es inevitable confesar cómo sus vivencias han marcado su carrera y su manera de escribir. Un día antes del lanzamiento oficial de su obra, Sergio Ramírez conversa con nosotros sobre sus experiencias de estudiante, de su amor, discute algunos de sus cuentos y los motivos de ellos, y muestra una faceta que muchos pocos asocian con él, pues lo hace con mucha emoción y a carcajadas.

LEÓN Y ÉL

¿Cuál fue su primera impresión de León?

Igual a la de EL Estudiante. Es decir, el estudiante que va en ese bus soy realmente yo: alguien que a los 17 años se trasladaba de un pueblo pequeño y más fresco como Masatepe a León, la gran ciudad.

¿El Estudiante fue el primer cuento que escribió o el primero que publicó?

Ya había escrito ensayos de cuentos en la secundaria publicados en la revista del colegio de Masatepe, y había salido uno en La Prensa. Considero que *El Estudiante* es mi primer cuento.

¿Es autobiográfico o algo que te pasaba a otros estudiantes en esa época?

Fui testigo de compañeros que para poder regresar a sus pueblos tuvieron que empeñar los anillos y los códigos que eran caros.

¿En León encontró el amor?

Ahí me enamoré de mi mujer, estuvimos de novios dos o tres años y luego nos casamos. Un amor único.

¿Ha escrito algo acerca de ese romance?

Pienso escribirlo. Estoy trabajando mis memorias personales, mis memorias afectivas. Ya terminé la parte de la infancia que se llama "Retrato de familia".

Cuándo empezó a escribir, ¿hubo alguien que haya hecho lo que usted está haciendo hoy para recaudar fondos para ustedes?

En ese tiempo no era posible, pero la ayuda del doctor Mariano Fiallos Gil fue decisiva. *La Prensa Literaria*, de Pablo Antonio, fue un espacio de comunicación muy importante de publicación de mis cuentos y de los poemas de mis compañeros

ABOGADO VIRGEN

¿Siempre quiso ser escritor en lugar de abogado?

Me bachilleré a los 16 años; edad en que los padres imponen sobre los hijos una gran autoridad. En mi familia, mi padre era dueño de una tienda y sus hermanos eran músicos pobres. Él decía que yo iba a ser el primero de los Ramírez en tener un título profesional. Un día le dije: "quisiera estudiar periodismo", y él me contestó, "no, no, no... eso no es ninguna profesión. Es abogado o médico" -ríe. Así que escogí lo que más se aproximaba a lo que yo quería.

¿Ha ejercido?

Creo que mi padre nunca sospechó que en lo último de mi conciencia llevaba la decisión de nunca abrir un protocolo ni despacho. Cuando yo estaba en tercer año de Derecho él decía: "vamos a dividir la tienda y vas a hacer tus oficinas". Él creía sinceramente que iba a ser abogado y ejercer en Masatepe. Nunca le decepcione porque fui buen estudiante. Escribía, pero no por eso dejaba los estudios. Saqué la medalla del mejor alumno de mi carrera.

¿Estudiar abogacía fue atinado?

Pese a que nunca abrí un protocolo, no soy abogado en vano. Fui a la Corte Suprema de Justicia cuando me gradué y así terminé de darle gusto a mi padre. Inscubí mi título y me dieron el derecho de cartular, pero nunca llevé un juicio. Soy un abogado virgen, pero el bagaje que aprendí en la universidad de Derecho y los excelentes profesores que tuve me ayudó a entender el lado humanista de la profesión.

VISIONES A TRAVÉS DE VENTANA

¿Por qué decide a los 17 años fundar Ventana?

Porque a la edad de 17 años uno tiene toda la energía y las ilusiones del mundo. A esa edad aún tiene el mundo a sus pies, y no hay cosa que no se pueda ni se quiera hacer. Entonces yo decidí hablar con el rector de la universidad y le dije, "necesitamos dinero para hacer una revista". Él era tan loco como nosotros que estuvo de acuerdo. Reunimos a los escritores que apoyaban la idea y funcionó por cuatro años.

¿Cuál es la más grata memoria que tiene de Ventana?

Haber conocido a mi mujer. Ella trabajaba en la universidad y estudiaba en La Asunción. Desde el balcón de la escuela de Derecho, que daba al parque, la miraba todos los días venir de clases a medio día. Había una clase infame que era de doce a una, después que sonaba el pito de los bomberos.

¿Y la peor memoria?

La tarde del 23 de julio, cuando el ejército de Somoza disparó contra nosotros en una calle de León hace precisamente 50 años. Hubo cuatro muertos y más de 70 heridos.

¿Eso marcó su escritura?

Me marcó políticamente. A nivel social, me marcaron los contrastes terribles que habían en la época de 1959 con la pobreza, la marginalidad, los barrios pobres de León, el campo que yo conocía en Masatepe, la gente descalza. Me dio un espíritu de lucha juvenil, que combiné con la literatura. Estaba dispuesto a cambiar las letras en Nicaragua y también quería que la sociedad cambiara.

¿Siente que cambió?

Creo que la sociedad ha cambiado poco desde que yo era adolescente. Las injusticias y desigualdades siguen estando. Quizás haya más oportunidades. Cuando me bachilleré en Masatepe sólo ocho estudiantes llegamos al final. Ahora salen al año miles de bachilleres.

A LEER Y A ESCRIBIR

Recientemente hizo un reportaje sobre Haití para El País. Desde su experiencia como historiador, periodista, columnista, cuentista y novelista, ¿cuál género le apasiona más?

El del periodista, de reportero y cronista. A lo de cronista he llegado tarde, pero me gustaría continuar haciendo reportajes como el que escribí para Haití.

¿Cómo hizo para conocer estos géneros: la crónica y el reportaje?

Leyendo mucho. Para la precisión que debe tener uno en una crónica, como *El juego perfecto*, en donde no se desperdician palabras, sino que uno va directo a los hechos y narra lo que está ocurriendo de manera cronológica, sirve mucho la lectura del Código Civil.

¿El Código Penal?

Me ha servido mucho *En Castigo divino* y en *Tropeles y Tropelías* hay una combinación del viejo Código Penal y el viejo Código policial.

¿Por qué en sus cuentos y en algunas novelas habla muy nicaragüense?

En un cuento uso diálogos para hacer hablar a los personajes y ellos tienen que hablar como son. No puedo falsificar el lenguaje de los personajes. Aquí hablamos de vos, y no voy a poner a hablar a mis personajes de tú.

Hasta "chunche".

Son palabras de tus personajes. Cuando habla el escritor en tercera persona o en primera, tiene que usar un lenguaje más neutro.

¿Prefiere escribir en primera o en tercera persona?

Eso depende de la necesidad de la historia que quiero contar. A veces un escrito resulta mejor en tercera persona que en primera.

Toca muchos temas desde el narcisismo hasta problemas de familias, ¿son vivencias ajenas?

Vivencias en general. Este es un país pequeño y todos los círculos activos en la sociedad, en la política, en la preeminencia social son pequeños. Uno termina conociendo cuáles son las fortalezas y las debilidades de los personajes que se mueven en el mundo social y político, y puede retratarlo. La literatura lo que hace, al fin y al cabo, es retratar.

¿Qué consejo les puede dar a los jóvenes escritores?

Siempre les digo a los jóvenes que para ser escritor hay que escribir con disciplina. Encerrarse por lo menos una hora diaria a ver que sale. Llenar una página, al día siguiente, corregirla o botarla si no sirvió. Y hay que leer mucho, porque para poder escribir hay que leer •